

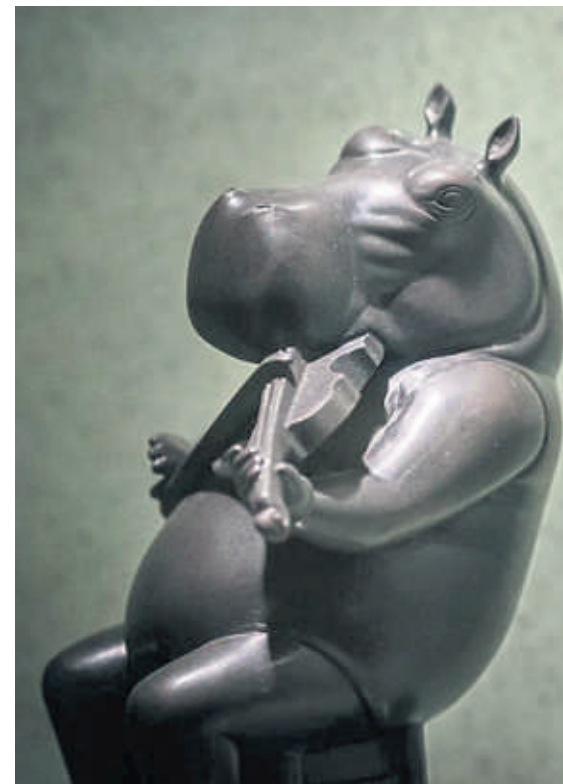
R

EL REPORTAJE

El bestiario de Josep Granyer que debía poblar la Rambla de Catalunya se halla semioculto en El Vendrell

Originales

Algunas de las esculturas de la colección del Museu Deu que formaban parte del proyecto de la Rambla de Catalunya acompañando a 'La jirafa presumida', a la derecha



El zoo urbano que no pudo ser

TERESA SESÉ
Barcelona

El humor no suele hacer acto de presencia en la escultura pública. Y cuando lo hace, la obra despier-ta sospechas y a menudo es descartada como un chiste bobo o un entretenimiento superficial. De ahí que, cuando en marzo de 1972 la Rambla de Catalunya amaneció delimitada por dos esculturas (*Meditación*, rebautizada como *El ternero meditabundo* o *El toro pensativo*, en la confluencia con Gran Vía; y *Coqueta*, también conocida popularmente como *La jirafa presumida*, en la intersección con Diagonal), defensores y detractores de los animales humanizados del escultor y dibujante noucentista Josep Granyer (Barcelona, 1899-1983) se enzarzaron en una formidable polémica ciudadana, con profusión de opiniones y cartas al director en los diarios.

“Lamentable es cuando, vista la pobreza escultórica de Barce-

lona, se piensa adornar la Rambla Catalunya, el resultado no puede ser más descorazonador. Así vemos como los *bibelots* de Granyer más propios de los escaparates pascuales de nuestras mejores pastelerías, encorsetan una de las pocas vías que aún sirven para pasear”, escribió el profesor Joan Ramon Triadó en un incendiario

‘El toro pensativo’ y ‘La jirafa presumida’ evitaron la conversión de la calle en una vía de circulación rápida

artículo publicado en *Destino*. También Alexandre Cirici-Pellicer arremetió desde las páginas de *Serra d’Or* contra unas esculturas que denostaba por su aire cursi y adocenado. No solo hubo críticas. Fueron muchos también quienes salieron en defensa de las esculturas, que las calificaban de

“simpáticas” y valoraban su “fuerza y tan elevado sentido del humor”, como apreciaba en *La Vanguardia* Joaquim Ventalló, quien antes de su instalación vaticinaba que en el futuro “cuantos extranjeros vengan a Barcelona (...) irán a la Rambla de Catalunya con sus máquinas fotográficas y estarán encantados de haber podido admirar una muestra tan importante e interesante del espíritu mediterráneo de Josep Granyer”.

En el momento de escribir el artículo, el periodista Ventalló, que también fue político y entre otros tradujo *Las aventuras de Tintín* al catalán, no estaba pensando únicamente en *La jirafa coqueta* y *El toro pensativo* que hoy limitan la Rambla, sino en el conjunto de diez esculturas que le había encargado a Granyer la Asociación de Amigos de la Rambla de Catalunya para eludir el peligro de que la calle se convirtiera en una vía de circulación rápida. Eran tiempos del alcalde Porcioles y en su cabeza rondaba

la idea de construir aparcamientos subterráneos y la reconversión de la vía en un bulevar que se habría llevado por delante las dos hileras de tilos. La manera de impedirlo fue crear un zoo artístico al aire libre que sería financiado por suscripción popular.

La idea era colocar hasta diez esculturas, una en cada uno de los

El conjunto incluía diez esculturas, desde un toro torero a un jabalí tímido o un pavo real fanfarrón

cruces de las calles. Granyer, que era ya conocido por un bestiario surrealista al que de manera irónica atribuía las miserias y ridiculeces del espíritu humano, imaginó un toro torero (dos esculturas distintas que al encajarlas presentaban al animal en actitud de cita), una cigüeña (*El nuncio*), un

hipopótamo violinista (*Hobby*), un león (*El pensador*), un águila (*Voluptuosidad*), un jabalí (*Timidéz*), un pavo real (*Fanfarrón*) y un caballo (*Frenesí*). Pequeñas esculturas en bronce que debían ser replicadas a gran tamaño para su instalación en la calle.

En medio de la polémica, el Ayuntamiento decidió no conceder más permisos para concluir el proyecto original. La jirafa (inspirada en la Paulina Bonaparte de Antonio Canova) apareció al año siguiente pintada de amarillo con manchas rojas. El toro (una parodia de *El pensador* de Rodin) fue objeto de un intento de robo en el 2003 cuando tres hombres la arrancaron de su pedestal y la metieron en un furgoneta huyendo a toda velocidad. Tras una pequeña persecución, los Mossos d’Esquadra lograron rescatarla unos minutos más tarde.

Hoy ambas están al resguardo de su popularidad y se encuentran plenamente integradas en el paisaje barcelonés. Pero ¿qué suerte corrió el resto de animales

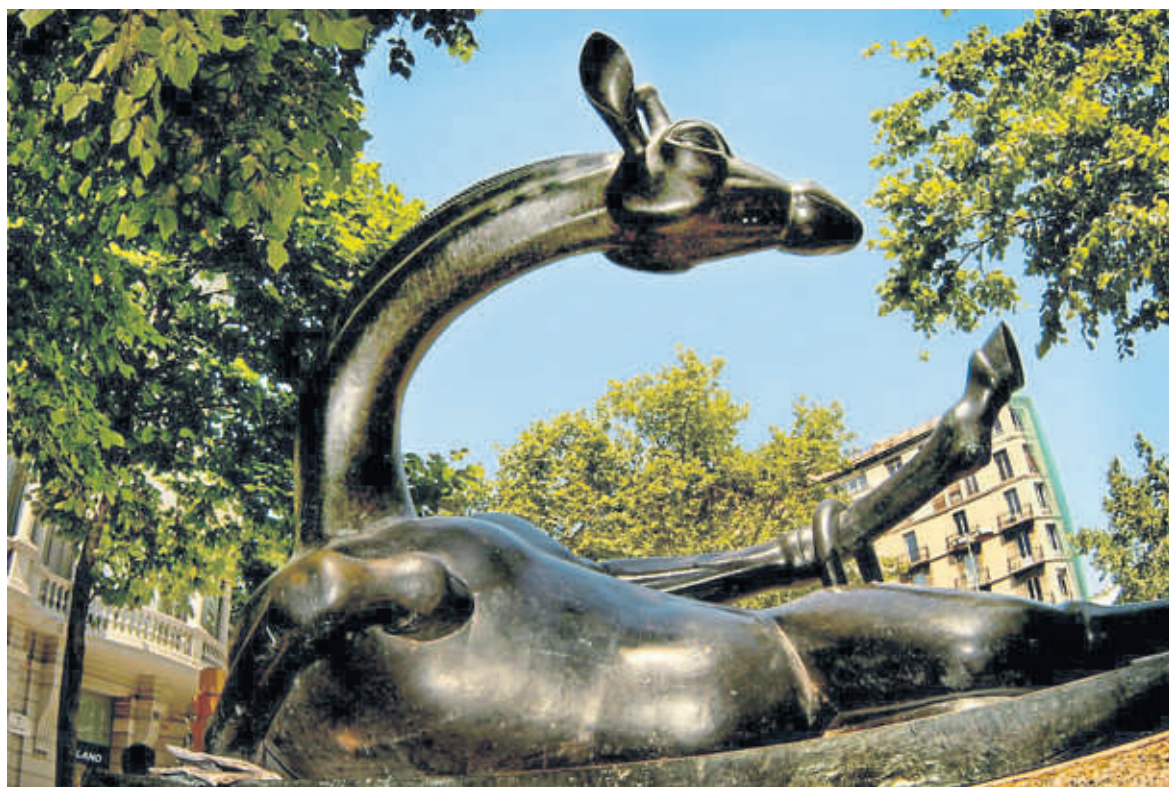


Seres híbridos

Un pelícano con patas de elefante, una cigüeña con cuatro patas y una tortuga con cabeza de león... Tres de los dibujos de animales imposibles que se conservan en el Museu Deu de El Vendrell



XAVI JURIO



XAVIER CERVERA

personificados que debían haber formado parte de aquel zoo urbano, así como los muchos otros que el escultor imaginó a lo largo de su vida? Salvo contadas ocasiones –como las muestras que le dedicó la galería Artur Ramon en 1987, la de la Fundació Caixa Girona en 2005 o la de la Sala Dalmau dos años más tarde– las deliciosamente humorísticas obras animalistas de Granyer se encuentran fuera de la mirada del público. También el Museu Deu de El Vendrell, que atesora un bestiario de 25 piezas en bronce, de reducidas proporciones, lo desplegó en sus salas en una exposición en el 2002. Pero la falta de espacio no le permite exponer de forma permanente más que una muestra testimonial, condenando el resto del conjunto a las reservas junto a los varios centenares de tallas religiosas, pinturas, alfombras orientales, muebles, bacinas o morteros que a lo largo de los años fue acumulando compulsivamente el notario Antoni Deu.

Compañero de Apelles Fenosa y de Joan Rebull en el grupo de Los Evolucionistas, Granyer ilustró el *Museu Zoològic* de Josep Carner, sus aguafuertes acompañaron *El libro de las bestias* de Ramon Llull o *El coloquio de los perros* de Cervantes. En sus



LV

dibujos de carácter animalista, que se alimentaron de sus múltiples visitas al zoo y de los que el Museu Deu conserva una treintena, se ven tortugas con cabeza de león, cigüeñas de cuatro patas y cola de pavo real, un pelícano con patas de elefante o pavos de tres cabezas... “Seres híbridos que tienen todo el aire turbador e inquietante, dulcificado por un humanismo picante, de los fenómenos de barraca de feria”, como escribió Sebastià Gasch en *La Publicitat*.

No es extraño que el escritor viajero Gabi Martínez –autor, entre otros, de *Animales invisibles* (Nórdica/Capitán Swing), libro que le llevó por todo el mundo en busca de seres míticos, extinguidos o vivos pero muy difíciles de ver– y el arqueólogo y naturalista Jordi Serrallonga hayan puesto sus ojos en el bestiario semioculto de Granyer, cuyos animales humanizados o imposibles formarán parte de la exposición que

el próximo año abordará a los invisibles y los imaginados en el Museu de Ciències Naturals de Barcelona. La muestra, que se nutrirá de los animales que conforman los ricos fondos del propio museo, contará asimismo con la participación del actor Viggo Mortensen y aportaciones de artistas contemporáneos como Jo-

Granyer dialogará con Fontcuberta o Muntadas en el Museu de Ciències Naturals

an Fontcuberta o Antoni Muntadas, creador con el que actualmente mantienen conversaciones y que dedicó su último proyecto, entre mito y realidad, al tigre de Tasmania, extinguido en 1936 y que la ciencia está intentando revivir con técnicas de bioingeniería. “Queremos abrir la gran conversación de la que hablaba Thomas Berry el siglo pasado, ese diálogo imprescindible entre el ser humano y el resto de seres vivos, y hacerlo desde el ámbito del arte”, señala Gabi Martínez. Granyer seguro que tendrá mucho que decir. ●

Josep Granyer. El escultor, dibujante y grabador, que formó parte del grupo de Los Evolucionistas, fotografiado en su estudio